

Emperador

Los militares americanos indultan a Hiro Hito

JUAN MANUEL ALONSO GUTIÉRREZ

Un nuevo film histórico ha saltado a las pantallas comerciales: *Emperor*, de Peter Webber. Si ayer este director británico nos deleitó con *La joven de la perla* (2003), evocando el famoso cuadro de Vermeer, hoy nos ofrece una reconstitución de la rendición del Japón¹.



Tras la rendición de Japón, el 15 de agosto de 1945, el general norteamericano Douglas MacArthur, es nombrado Comandante Supremo Aliado y organiza un gobierno de ocupación. El militar, interpretado por Tommy Lee Jones, se propone realizar la recuperación económica de un país que ha sido devastado por los bombardeos y dos bombas atómicas, y al mismo tiempo

¹ T. O.: *Emperor*. Producción: Krasnoff Foster Productions/Feller Film/United Performer's Studio (USA-Japón, 2012). Productores: Russ Krasnoff, Gary Foster, Yoko Narahashi y Eugene Nomura. Argumento: basado en el libro de Shiro Okamoto, *His Majesty's Salvation*. Director: Peter Webber. Guión: David Klass y Vera Blasi. Fotografía: Stuart Dryburgh. Música: Alex Heffes. Dirección artística: Jill Cormack. Montaje: Chris Plummer. Intérpretes: Matthew Fox, Tommy Lee Jones, Kaori Momoi, Eriko Hatsune, Aaron Jackson, Toshiyuki Nishida, Takatarô Kataoka, Masatô Ibu, William Wallace, Nic Sampson, Isao Natsuyagi, Gareth Ruck, Masatoshi Nakamura (Príncipe Konoye), Shôhei Hino. Color - 98 minutos.

investigar los crímenes de guerra realizados por los mandos japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. Para este último cometido confía al general Bonner Fellers, encarnado por Matthew Fox, la elaboración de un informe que permita saber qué papel jugó el emperador Hiro Hito durante la guerra.

Bonner Fellers, general de brigada, acompaña a su superior en el viaje aéreo hasta Tokio². Durante el trayecto recuerda la relación que tuvo con una chica japonesa, y de la que ahora no sabe nada. Antes de llegar al aeropuerto de Atsugi, MacArthur pregunta a Fellers sobre la sinceridad de la rendición japonesa, por el temor a una celada, pero éste le responde que nadie osaría desobedecer al Emperador. La llegada es impresionante, después del pose de rigor ante los periodistas y fotógrafos, el jefe aliado se dirige, junto con sus colaboradores, en coche, hacia su residencia, el edificio Dai Ichi³. La carretera está flanqueada de soldados japoneses en actitud de firmes, que se vuelven de espaldas a medida que el coche pasa por su lado. Fellers comenta que tampoco pueden mirar al Emperador, y con eso les están rindiendo el máximo respeto. El resto del viaje se realiza por un terreno devastado que anteriormente debió de ser la ciudad de Tokio. Sólo montañas de ruinas y ceniza queda de la otrora orgullosa capital del imperio del sol naciente⁴. En cuanto se instalan, organizan la captura de treinta de los criminales de guerra de más alto rango. Fellers aprovecha que tiene asignado un intérprete y chófer oficial para ordenarle que se encargue de un asunto privado: encontrar a una estudiante japonesa que conoció tiempo atrás, Aya Shimada, personaje impecablemente interpretado por Eriko Hatsune.



² El avión que aparece en la película es un C-54 *Skymaster*, un cuatrimotor de transporte, versión militar del DC-4. Fue el primer Air Force One de los Estados Unidos, y hasta Winston Churchill tuvo el suyo. Fue uno de los protagonistas del puente aéreo de Berlín, y la USAAF lo estuvo usando hasta 1975.

³ Este edificio albergaba la compañía de seguros Dai-Ichi Seimei. Actualmente es un monumento histórico y sigue activo como sede de oficinas.

⁴ Tokio fue duramente castigada por los bombardeos aéreos. Se calcula que algo más del 50% de la superficie de la ciudad fue arrasada. Los ataques, que comenzaron en la primavera de 1945 y continuaron hasta agosto, se vieron ayudados porque la mayor parte de los edificios eran de madera, y los norteamericanos utilizaron napalm. Sólo en una de estas incursiones murieron más de cien mil personas.

MacArthur, informa a sus subordinados de que Hiro Hito ya no es una figura intocable y protegida por los aliados, su estatus ha cambiado: ahora el Presidente Truman pide un informe que investigue el papel jugado por el Emperador desde Pearl Harbour hasta la rendición de Japón. Es evidente que la opinión pública entiende que el dirigente supremo nipón ha de tener alguna responsabilidad en las consecuencias de la contienda iniciada por el imperialismo del país asiático. MacArthur es consciente de que su misión de reconstruir Japón puede verse comprometida por arrestar a Hiro Hito: suicidios en masa y tal vez una rebelión. Además, esto puede ocasionar un aumento de la influencia comunista, a la que el general americano tiene un odio visceral. Por este motivo encarga a Bonner Fellers, uno de sus ayudantes, el trabajo de elaborar una investigación que examine al Emperador sobre su grado de implicación en la guerra.

Bonner Fellers, general y también estudioso de la cultura japonesa, de ninguna manera puede interrogar al monarca sospechoso. Por eso confecciona una lista de sus colaboradores más cercanos: el primer ministro durante la contienda, Tojo; su antecesor, el príncipe Konoye; el guardián del sello privado, Kido. La entrevista con Konoye es impresionante: ante la acusación de Fellers: *Japón es culpable de emprender una guerra de conquista*, el estadista nipón le contesta que esos mismos países que invadieron, no pertenecían a sus habitantes: fueron anteriormente ocupados por la fuerza por países europeos como Holanda, Gran Bretaña, e incluso Estados Unidos. Los japoneses sólo siguieron *el buen ejemplo* de sus enemigos. El efecto es demoledor, y Fellers sólo puede decir que no está allí para recibir lecciones de Historia. Esta escena es lo mejor de la película, con un impresionante duelo verbal y también gestual, donde se manifiesta el admirable trabajo del actor oriental Masatoshi Nakamura. Fellers ha hablado con Tojo. También con Konoye. Pero le falta Kido, que ha huído, y está en paradero desconocido. Mientras tanto, recuerda su estancia en Japón, en *flashbacks* que describen un pueblo enigmático, difícil de entender para la mentalidad occidental, a la par que desarrollaba su relación con Aya. Cuando Fellers cree que no puede salvar al Emperador de su destitución por falta de pruebas, aparece Kido. Éste le relata que la rendición del Japón el 10 de agosto fue la consecuencia directa de los deseos del monarca, que hubo de enfrentarse a los ministros militaristas, los cuales querían proseguir la guerra, e intentaron dar un golpe de Estado. No se puede averiguar su grado de implicación en el inicio y desarrollo de la guerra, pero fue decisivo en su finalización. Su destitución supondría un levantamiento general, porque el pueblo japonés mantiene una devoción incondicional por su figura. Paralelamente Fellers comprende que Aya murió en un bombardeo, y asume el grado de culpa que le corresponde. MacArthur acepta que Fellers tiene razón, sin embargo condiciona su ayuda de salvar al Emperador a un encuentro privado con Hiro Hito. Este encuentro certifica la renuncia del monarca japonés

a su estatus de dios y establece la base de una colaboración que permite la reconstrucción del país.



En el cine nada ocurre por casualidad. A pesar del tiempo transcurrido, los americanos vuelven la mirada hacia la modélica derrota, ocupación y reconstrucción del mayor de sus enemigos: el Japón de la Segunda Guerra Mundial. Cuando la actualidad está marcada, estos últimos años, por victorias aplastantes de los americanos y sus aliados, y continúa habiendo violencia en forma de ataques terroristas y pueblos que no aceptan la ocupación extranjera, esta mirada al pasado pretende recordarnos la generosidad, inteligencia y honradez con la que trataron los estadounidenses a sus feroces enemigos. La película es un análisis de la magnanimidad de los vencedores, y para ello juega con una falacia que gravita durante toda la cinta, y que se revela en la última escena: el Japón no se rindió incondicionalmente. Los americanos prometieron no destronar a Hiro Hito. Por tanto, toda la investigación de Fellers es un encubrimiento. MacArthur sólo necesita un papel que diga que el Emperador no es culpable, y su ayudante le asegura que al menos no hay pruebas que lo incriminen. Resulta patética la escena donde el viceministro que vive en el palacio imperial explica que su majestad imperial mostró su oposición a la guerra recitando un poema. Pero su papel de jefe de Estado ceremonial se resiente si observamos el papel jugado por el Señor Guardián del Sello Privado, Kido, que es el conducto político de los deseos del Emperador, y su confidente más cercano. Sería Kido quién destituya al príncipe Konoye, un pacifista manchado por las atrocidades en China; y coloque en su lugar, como jefe del gobierno, al militarista Tojo, que será quien ordene el ataque a Pearl Harbor. En un país donde no había elecciones, la voluntad del Emperador era la ley.

Sin embargo, tal y como muestra la película, algunos militares no estaban conformes con la rendición, y asaltaron el palacio imperial en busca de la grabación que la emisora NHK⁵ había realizado con un discurso de Hiro Hito, donde éste anunciaba el cese de hostilidades y ordenaba a su pueblo no resistirse y a que *soportara lo insoportable y sufriera lo insufrible*. Aunque la cinta de Peter Weber explica que a la rendición sucedió inmediatamente un golpe de Estado, todo en la misma noche, con numerosas víctimas entre los soldados que defendían el palacio y los que lo atacaban, en realidad el golpe, que fracasó, ocurrió cuatro días después, y sólo produjo dos víctimas mortales.

La película tiene en realidad un claro protagonista, porque Bonner Fellers lleva el peso dramático, pero el papel estelar está reservado para MacArthur. Aquí es inevitable la comparación con un biopic anterior: *MacArthur, el general rebelde* (Joseph Sargent, 1977), interpretado esta vez por Gregory Peck. Está claro que el director, Peter Webber, se ha cuidado mucho de no darle demasiadas escenas a la figura del controvertido general, algo inevitable en el film de Sargent, lo que convirtió la interpretación de Peck en un pesadísimo panfleto patriotero y anticomunista. Afortunadamente Tommy Lee Jones sólo aparece en las escenas imprescindibles, y hay que reconocer que realiza un trabajo muy digno y contenido: dosificando las escenas con la conocida pipa de maíz, las gafas oscuras, o el famoso pose con los brazos en jarra y hacia atrás. Esto no impedirá que oigamos algunas expresiones cuarteleras y cierta brutalidad en su ejercicio del mando. Sin embargo, sólo se hace alguna que otra velada referencia a las ambiciones presidenciales de MacArthur.



Respecto a los trazos biográficos con los que la película adorna al general Fellers, aquí ya nos movemos en arenas movedizas. Ciertamente, este general estuvo presente varias veces en las Filipinas, en la década de los años

⁵ Esta emisora pública, fundada en 1926 a imitación de la BBC británica, sigue en funcionamiento actualmente, ampliando sus funciones al mundo de la TV, y ha producido programas y series de muy alta calidad, como el documental *La ruta de la seda* (1980), en colaboración con la CCTV china.

treinta del siglo pasado, y hasta visitó Japón, escribiendo sobre los militares nipones. Pero la relación con la estudiante japonesa no existió, aunque sí que conociese a una, aunque el centro de estudios donde se conocieron, Douglaston College, es completamente inventado⁶. En la línea más romántica de Hollywood, el actor que interpreta a Bonner Fellers aparenta una edad sensiblemente inferior a la del retratado, que pasaba de la cincuentena. Rejuvenecimientos milagrosos aparte, la realidad es que con este romance se rellena una etapa bastante controvertida sobre las actividades de Fellers. Fellers fue enviado en 1940 al norte de África, donde sus informes a Washington fueron descriptados por los alemanes. Eisenhower no se fiaba de él, porque con frecuencia sus anotaciones llegaban a la mesa del presidente F.D. Roosevelt, y hasta de su rival político: MacArthur. Esto nos lleva a afirmar que Bonner Fellers estuvo en los servicios de inteligencia militar, y que su trabajo pudo ser tan parcial en la apreciación de la situación militar en Europa, que molestó a los ingleses⁷. Llegado este punto, el general Marshall, Jefe del Estado Mayor de los Estados Unidos, decidió su traslado desde Europa al frente del Pacífico, como asesor de MacArthur, en 1943. Estuvo en Filipinas, siempre con cargos relacionados con la inteligencia militar, y se convirtió en el hombre de confianza del general que pudo decir: *People of Philippines: I have returned*, y así cumplir su promesa. Después de su trabajo tras la rendición de Japón, no tuvo mucha suerte. El declive político de su protector, MacArthur, influyó en su prematuro retiro en octubre de 1945 con el rango de coronel, que era el que tenía antes del inicio de la contienda. Posteriormente participó activamente en la campaña a la presidencia de R. Taft, que finalmente ganó su enemigo, Eisenhower. Murió en 1971.

Mi conclusión es que se trata de una película muy interesante y entretenida. Goza de un buen ritmo, las escenas tienen dinamismo, y el argumento es altamente recomendable para ayudar a comprender la rendición de Japón durante la Segunda Guerra Mundial. Pasa de puntillas por determinadas cuestiones ideológicas, pero se mantiene seria y correcta en lo esencial. Peter Webber ha realizado un gran trabajo, en un film de reconstitución histórica, donde el objetivo es recordar al pueblo americano, y al resto del mundo, la clemencia con la que los americanos trataron a sus enemigos japoneses tras la Segunda Guerra Mundial.

FILMHISTORIA Online, Vol. XXIV, núm. 1 (2014)

⁶ "General Bonner Fellers, the hero of the WWII drama "Emperor?" Página Web Movie Nation. Recuperado el 31 de marzo de 2014 de:

<http://rogersmovienation.com/2013/03/02/bonner-fellers-the-hero-of-the-wwii-drama-emperor/>

⁷ "Bonner Fellers". Artículo en inglés procedente de Wikipedia. Recuperado el 31 de marzo de 2014 de: http://en.wikipedia.org/wiki/Bonner_Fellers